

RUBÉN DARÍO. DEL SÍMBOLO A LA REALIDAD*

Ricardo Pallares

La antología de la RAE y la ASALE, en edición conmemorativa y de reciente aparición, recoge parte de la producción más alta del nicaragüense homenajeado y reinstala su figura con motivo del centenario de su fallecimiento. Lo hace con la virtud de un orden en el que, junto con el acierto de la selección, hay varios estudios, algunos muy conocidos, que aportan fervor intelectual, sabio conocimiento especializado y sensibilidad ante una de las obras poéticas más significativas en la historia de la literatura hispanoamericana.

Se compone de cuatro secciones dispuestas en una especie de arquitectura equilibrada:

1. siete estudios de: Sergio Ramírez, José Emilio Pacheco, Pere Gimferrer, Julio Ortega, Julio Valle-Castillo, Jorge Eduardo Arellano y Noel Rivas Bravo.
2. la obra selecta que con el subtítulo «Del símbolo a la realidad» reúne la maravilla de: *Prosas Profanas y otros poemas, Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y Otros Poemas, y Tierras Solares*.
3. otros cuatro estudios con el título general «Reflexiones sobre el laberinto rubeniano», a cargo de Pablo Antonio Cuadra, José Luis Vega, José Carlos Rovira y Pedro Luis Barcia quienes aportan la perspectiva de sus conocimientos y también —como los anteriores ensayistas— las trayectorias que prestigian sus nombres.
4. finalmente hay una «Bibliografía selecta» y un «Glosario» que aseguran la finalidad de una difusión general del libro y de su celebración, sin dejar de lado el necesario perfil académico que corresponde a las publicaciones de este tipo.

Es un volumen disfrutable no solo por el contenido de los ensayos y las informaciones complementarias que se brindan en cada sección, sino además por el especial cuidado que se ha puesto en

* Texto de la presentación de la edición conmemorativa *Rubén Darío. Del símbolo a la realidad. Obra selecta* (Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, Alfaguara, 2016), en el marco de la 39ª Feria Internacional del Libro de Montevideo el 6 de octubre de 2016.

los escritos de Darío. La presente edición pues, hace una suerte de fijación actualizada de los textos de las obras citadas.

Asimismo el decurso de los ensayos traza implícitamente el itinerario humano y artístico del poeta interpretados según el contexto de época. También lo hacen según perspectivas actuales que conciernen a la vigencia de esta poesía y al encuadre de cultura en el cual hoy se lo celebra y se lo (re)lee.

No se nos oculta que el pluralismo crítico e informativo del libro aporta panhispanismo en el conocimiento del poeta. Esta panóptica que involucra a la unidad y diversidad actuales de nuestra lengua parece corresponderse, a la manera de un eco, con la acción transformadora de las letras hispanoamericanas que en su momento —en el final mismo del siglo XIX— protagonizó el modernismo rubendariano desde la absoluta libertad espiritual, con vigorosa síntesis de las escuelas europeas en curso y con una autonomía creadora que ratificarán Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyre.

Luego del largo proceso implicado en estas realidades referidas precedentemente viene de vuelta, desde el solar natal de nuestra lengua, una producción institucionalmente asumida con plena solvencia y justicia en la que asoma lo imperecedero y la potencialidad continua y generativa del idioma.

Quizá una de las claves de las eventuales verdades del enunciado anterior esté en la riqueza y hallazgo sonoro de su poesía en la que —como dice Julio Ortega— “el carácter vocálico [...] es la sonoridad connatural al español” (p. LXVIII).

Quizá otra de las claves esté en el general acierto de la creación verbal autónoma que permite además de la imaginación, los mundos ficcionales en una realidad segunda que se sostiene en el acto y peculiaridades de su enunciación figural.

Roberto Ibáñez en la Cátedra de Literatura Uruguay de la Facultad de Humanidades de Montevideo, a mediados del siglo pasado, reiteraba el valor simbólico y musical de las cinco vocales del idioma que señorean en su nombre. También decía que siempre en su poesía la enunciación canta. Juicio que complementaba caracterizando al poeta como “un liróforo celeste”.

En la lírica de Rubén Darío tampoco está ausente el afán liberal que como sentido de dirección general de su hacer se aprecia mejor en la prosa de sus crónicas y demás artículos periodísticos. Aunque el poeta se vio expuesto a la contingencia social y tuvo la propia, fue

un hombre lúcido, situado en su tiempo y por tanto capaz de asumir en forma responsable el pasado literario y de avizorar el futuro.

El ritmo y el ritmo sintáctico, las resonancias, la dicción que registra la memoria del habla, las figuras y tropos, el intertexto fecundo, integrador y universalista, el talento expresivo y el deslumbramiento verbal que provoca su poesía vienen desde el fondo histórico de la lengua y son los que llegan hasta los creadores de nuestros días.

Si a ello agregamos la presencia del enigma y de la unidad inescrutable en su poesía, como expresiones del drama cósmico y metafísico que se manifiesta en la dinámica del ser vital –tal como dice José Luis Vega (p. 298)– tendremos más próxima su verdadera dimensión.

Este año de 2016 es un escenario donde se encuentran varios centenarios que posibilitan transcribir aquí “Un soneto a Cervantes”, de *Cantos de Vida y Esperanza*. Por estar en la patria de la lengua podemos celebrar y homenajear a ambos autores. A Cervantes porque la consolidó con belleza y desnudo y a Darío porque en los dominios del verso le dio aura divina.

Un soneto a Cervantes

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero,
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!

Este soneto es de un triste que en la soledad siente afinidad con el destinatario y recuerda su vínculo fraterno con él. Es un vínculo

del hablante hecho por y en los textos, con fervor y entusiasmo, como corresponde a un creador según la índole de la hispanidad que resplandece en él. Pero como resplandece es que Cervantes “es buen amigo”, trae dulzor y brinda sosiego cuando el rumor de la cabeza no deja oír.

No es extraño que Cervantes sea equiparado a “la vida y la naturaleza”, realidades en la dimensión de la materia, ni que regale “un yelmo de oros y diamantes” como símbolo ensoñado de las realidades espirituales de la fantasía y la imaginación creadora. De este centro personal y vivencial surge la apropiación: “Es para mí: suspira, ríe y reza”. Una apropiación que está por la de todos nosotros. El endecasílabo citado, con su ritmo y sus aliteraciones refuerza rotundamente a la idea.

Con el primer terceto se inicia la silueta espiritual del autor del *Quijote* de quien el poeta dice su veneración y su cariño. Fue quien dio esplendor a la lengua y fue maestro de todos. Ambos sentimientos siguen vivos desde que se expresan en el texto y reaparecen en cada experiencia de lectura.

Ocurre que el destino con su inversión renacentista conduce a una paradoja según la cual su tristeza “de ser divino” o soledad segunda, provoca regocijo.

Es así que se concreta el homenaje al autor de un imperecedero Señor de los Tristes.

Este también “suspira, ríe y reza”.